

La pandemia y su efecto dominó en los procesos de enseñanza Aprendizaje de docentes dentro y fuera de las aulas

Fabio Hernando Cruz Aguirre
Profesor
pedagogocruz@gmail.com

Con el fin de las diferentes restricciones por la pandemia en el ámbito educativo, cultural y social para los docentes y estudiantes, quedaron un sinnúmero de historias y realidades ocultas y calladas de su paso e influencia en nuestro quehacer diario.

Los efectos de la pandemia desnudaron las falencias y necesidades del sistema educativo colombiano y de sus docentes, encontramos docentes que llegaron a límites extremos de estrés debido a su incapacidad para manejar clases virtuales y su desconocimiento del mundo tecnológico que circundaba las vidas de los estudiantes; algunos estudiantes estaban como pez en el agua en su mundo digital virtual y se adaptaron mejor a algunas condiciones del encierro pedagógico.

Docentes que sufrieron la adaptación al manejo de dispositivos móviles y tecnológicos, sufrieron el cambio de evalua-



Foto: Freepik.es

ción, de la didáctica, de lo pedagógico, de su poder dentro del aula física. Docentes que no sabían cómo utilizar aplicaciones para sus clases: Google Classroom, Google Meets, entre otras, se dedicaron a dictar sus clases como si la pantalla del computador fuera un muro que divide un aula de la otra y no una ventana a un nuevo mundo de recursos y clases más interactivas y dinámicas.

El solo hecho de pasar cinco o seis horas frente al computador tratando de hacer que los estudiantes prestaran atención o tomaran apuntes de algún texto conseguido para la misma, comenzó a desgastar la mente y salud mental de los docentes y al mismo tiempo de los estudiantes. No estábamos preparados para realizar clases a través de un mundo tecnológico del cual desconocíamos casi todo: preparar las lecciones, buscar videos, realizar evaluaciones, calificar las tareas de nuestros estudiantes y muchas otras acciones comenzaron a acumularse y crear una condición de cansancio mental de los docentes.

Ese cansancio se tradujo en quejas por parte del docente acerca de la falta de motivación de los estudiantes por la clase o por la baja asistencia a las mismas y por el tiempo extra que conllevaba preparar materiales para los temas del plan de estudios o dar cuenta de que se estaba avanzando con los aprendizajes y competencias planeadas. Al final, “tocará pasar a todo el mundo”, era la declaración de los docentes en las diversas reuniones de área. La flexibilización curricular propuesta por el Ministerio de Educación Nacional no fue ni bien recibida por el docente y menos bien entendida porque se creía que era no exigir sino promover a los estudiantes con lo mínimo que hicieran.

¡Qué craso error! Esta pandemia solo ahondó las brechas que ya existían entre estudiantes y docentes en su carrera por acceder al conocimiento y mejores aprendizajes a nivel holístico. No entendimos que desde casa también se podía implementar un aula de clase, un laboratorio de aprendizajes reales y mejor situados.

Nuestros estudiantes tampoco supieron manejar las diferentes formas de educación en casa; perdieron su sentido de responsabilidad en la medida que asistían a clase en pijama, sin bañarse y llegaban tarde a las mismas, no prestaban

la necesaria atención y en muchos casos utilizaban el tiempo de la clase para ver videos y chatear con sus amigos mientras sus docentes se desgastaban tratando de cautivar esas mentes inquietas con sus clases.

Se me fue el internet, la conexión esta lenta, no tengo cámara, eran algunas de las excusas de estudiantes para justificar en muchos casos sus incapacidades y falta de compromiso para con sus clases y procesos académicos. Por otra parte, los estudiantes más aplicados sintieron que así se esforzaran e hicieran las tareas con esmero daba igual porque periodo tras periodo académico todos pasaban, no reprobaban asignaturas, entonces para qué el esfuerzo, para qué madrugar para qué cumplir.

Los padres trataban de comprometer un poco más a sus hijos con el nuevo orden de las cosas, pero era muy complicado estar encerrado, no poder socializar, la falta de interacción y el estar a cargo de su proceso de vida en casa costo más de lo que se pensó.

Alguna de las docentes en formación, alumna de práctica en mi clase me manifestaba: “Profesor, no puedo más con esta situación, el trabajo, el estudio, el encierro me tiene mal”. Y así pasó, en su visita al médico fue diagnosticada con trastorno de ansiedad y depresión, no todos podemos afrontar las situaciones de la misma manera.

Las crisis son para potenciar lo mejor de nosotros, dicen algunos pensadores, pero nuestra cultura e idiosincrasia está acostumbrada al contacto físico, al contacto visual, al choque y al tumulto, a

las situaciones jocosas. No se pensó en una opción para subsistir durante ese proceso de pandemia donde debimos comenzar a invertir el orden de las cosas y las relaciones; entonces, correspondía volver a la familia, a sus relaciones, sus vivencias y realidades, pero en muchos casos esta diaria convivencia conllevó más problemas y conflictos que armonía y compañía.

El pasar tanto tiempo con nuestros pares en casa donde no podíamos ser nosotros mismos puesto que todos escuchaban o veían qué hacíamos o decíamos comenzó a desgastar nuestro tiempo y nuestro estado socioemocional al punto de que nos aislamos con los audífonos y diademas,

nos volvimos seres introspectivos que solo queríamos nuestro espacio interior y de diálogo con nuestros amigos a través del chat.

La pandemia nos enseñó que, como seres humanos y pertenecientes al grupo de docentes, debemos estar en constante interacción con nuevas formas de vivir y convivir con el mundo para así lograr aprender de otras realidades. Es necesario remodelar el futuro próximo; podemos aportar nuestro granito de arena a unir y mejorar los procesos educativos y psicosociales de nuestros estudiantes y compañeros.

Los mejores ejemplos de resiliencia son los docentes quienes día a día luchan con sus propios fantasmas y pandemias para acercarse a sus estudiantes y cautivar sus mentes, sembrar en ellos la semilla de esperanza y un mejor mundo: el futuro profesional y social para sus vidas. ■